

M2

EL MUNDO/LA REVISTA DIARIA DE MADRID
LUNES 16 DE JULIO DE 2007



Seguridad

La policía ofrece consejos para no encontrar su casa desvalijada a la vuelta de sus vacaciones de verano /12



Música

Caetano Veloso escogió Villalba como única cita en Europa este verano /13

Música

Antonio Vega ofreció en Conde Duque un emotivo concierto con sorpresa final /14

Agua por la 'iglesia roja'



M2



Dos jóvenes se besan, totalmente calados, en un momento de la fiesta, ayer en Vallecas. / QUIQUE FIDALGO

Vallecas. Más de 5.000 personas disfrutaron ayer, con más de 60.000 litros, de la popular fiesta del agua que anualmente celebra el distrito madrileño. Este año, en su 26º aniversario, decidieron apoyar la causa de la 'iglesia roja'

Bendita batalla naval

MARÍA MONTES

Miraras donde miraras, caía agua de todas partes. De los balcones, de las mangueras, de los cubos, de las pistolas... Había colas en las fuentes y aglomeraciones bajo las ventanas de los edificios, para mojarse y para recargar municiones. Vallecas ayer se equipó para su *Batalla Naval* de todos los años. El barrio entero salió a la calle a reivindicar su puerto de mar.

Nadie se extrañaba al ver a gente equipada para la piscina y chorreando como si acabara de hacer unos largos. Llevan 26 años haciéndolo. Lo extraño era ver a personas secas. Y cuando se veían no

tardaban mucho en unirse a la multitud. Iban a por ellos. Sobre sus cabezas caían cubos de agua a pares. Tampoco era raro encontrarse a los empapados escurriéndose la ropa y el pelo. Pero en la Fiesta del Agua no hay cabida para el enfado, esa es una de sus grandezas, como todos señalaban.

«El agua es el punto de fusión de todas las culturas. Aquí no se tienen en cuenta las diferencias», señalaba Leila, mientras su nieta, sentada en sus hombros, le remojaba la cabeza. La *Batalla Naval*, que este año reunió a más de 5.000 personas y 64.000 litros de agua, además de la que caía por las fachadas, es una «fiesta mítica». Es la

«diferencia» con el resto de barrios de Madrid. Libertad hacía honor a su nombre y con 17 años ya tenía muy claro los ideales del festejo. «Vallecas es un barrio obrero y muy peculiar, por eso pedimos el puerto de mar, porque es una utopía». 17 años de vida y 17 años acudiendo puntualmente a la cita, «no me he perdido ni uno». Y remata: «¡Estoy muy orgullosa de ser vallecana!».

En su 26 aniversario decidieron apoyar la causa de la parroquia de San Carlos Borromeo, la *iglesia roja*. La fiesta es un «mito» y la iglesia lo es también, o eso defendían todos los aguadores. *Mójate contra el agua de la Parroquia de Entreríos*

Bajo este lema batallaron los vallecanos y los forasteros que acudieron llamados por la fama de la fiesta. «La obra que la parroquia hace sin pedir nada a cambio es muy valiosa para los pobres en un barrio tan degradado como Vallecas», comentó el portavoz de la Cofradía Marinera, los organizadores, José Rodríguez. Los menos entendidos, como Alba y Fernando, no encontraban otra reivindicación mejor para el distrito. «Para una iglesia de izquierdas que hay, que no la cierren».

La juerga empezó minutos antes de las 17 horas. Se adelantó, porque «es muy complicado contenerlos a todos», señalaban desde la co-

fradía. El pregón corrió a cargo del presidente de honor, el músico Luis Farnox. Se dirigió a los vallecanos como «marineros y marineras de secano, arponeros de la igualdad, piratas sin patente de corso, navegantes de todos los confines, anfibios del mundo, polizones de la vida» y les dio la bienvenida a la «República Utópica de Vallecas».

Él fue el primero en defenderse de las críticas sobre el «derroche» del agua. Luego todos le siguieron: «¡Aquí no tenemos piscinas!». Era la respuesta única a la pregunta obligada. Farnox ya había saltado en su defensa: «Se atreven a hablar de derroche. Mientras se desperdiciaban miles de litros de agua pota-

El músico Luis Farnox, presidente de honor, fue el encargado de dar el pregón del festejo

ble en la faraónica M30 del gran *Tutamcamión*. Ellos navegan en sus campos de golf y echan anclas en sus fabulosas piscinas particulares». El único derroche de Vallecas, defendían, «ha sido el de la solidaridad, la ilusión, la interacción y las ganas de divertirse».

A divertirse acudían todos acompañados de amigos, familiares o mascotas. Javi con Cuba y Yoryo con Narko, que «cuando se moja se vuelve loco». Pablo no tenía problemas con la sequía. «El agua está para utilizarla, da igual que sea para beber, para piscinas o para golf». Emilio, en cambio, tenía sus dudas. «Vallecas es una locura. La gente se muere de sed en África y aquí se desperdicia», aunque reconoce que ha llegado a participar antes de pensar en los más necesitados.

Desde hace varios años, a los vallecanos les acompañan sus *hermanos* de Villagarcía de Arosa, en Pontevedra. Allí también celebran su particular Fiesta del Agua. Ayer casi un centenar de gallegos se paseó por las calles mojadas de Vallecas, precedidos por un barco pirata traído desde Galicia. Miguel, uno de los miembros del grupo, echaba de menos los bomberos que, manguera en mano, remojan a todos en Villagarcía, pero no cambiaba el ambiente, el de ayer era el «ideal».

Mariano también acudió en barco pirata. Y no uno, sino tres. Uno mixto, otro sólo para mujeres y un tercero para los niños. Cada año *Astilleros Vallecanos* construye un barco diferente para disfrutar de la velada y para mojarse. Al fin y al cabo, para eso van todos.

M2

AQUÍ NO HAY PLAYA

Vallecas pasada por agua

David Torres

Aquí no hay playa, no, pero hay alternativas. Un cubo de agua en la jeta, un buen remojón, siempre son bienvenidos ahora que el mercurio escala por los termómetros y julio en Madrid empieza a apellidarse César. Este fin de semana la capital se ha convertido en un horno microondas y los vecinos de Vallecas se han defendido del calor organizando su ya tradicional *Batalla Naval*, que consiste básicamente en mojarse unos a otros de los pies a la cabeza. Aprovechando que los embalses de la región han aprobado el examen de fin de curso, se han destinado seis camiones cisterna (casi 50.000 litros) a esta entrañable majadería que a unos les parecerá un disparate y a otros una fiesta. Creo que hay que sacar a pasear el payaso que uno lleva dentro de vez en cuando, y que un remojón organizado, lúdico y colectivo, es la mejor manera de evitar males mayores.

Sin ir más lejos, en otras latitudes no muy lejanas se emplean pasatiempos mucho más bestias y costosos, como ponerse perdidos a tomatazos, tirar cabras desde lo alto de un campanario o convertir toros en alfileros mediante el lanzamiento de dardos. El único reparo serio que puede hacerse a la *Batalla Naval* vallecana, es el despilfarro de agua, pero más agua se desaprovecha regando esos extensos campos de golf donde sólo disfrutaban seis o siete ricachones. El excedente náutico nada hacia las alcantarillas para cumplir su ciclo, y el asfalto recalentado, después de un breve embozo de charol, no tarda en devolver a los cielos futuras semillas de lluvia.

Los carnavales cumplían esta función social antes de que las caretas las llevásemos puestas a diario, así que hay que inventar otras maneras de templar las gaitas. No se me ocurre ninguna más inofensiva que ésta, siempre y cuando la cosa no se vaya de las manos. Esta no es la Vallecas que soñaba Umbral, desde lejos, temprano. El cadáver político sigue oliendo igual de mal que siempre, así que nada mejor que lavarlo un poco para que recobre su aspecto de muerto bronceado. En una ciudad que cuenta con un oso y un madroño presidiendo el escudo heráldico, no pasa nada por regar las chanclas además de los árboles y por que la gente haga el plantigrado una vez al año.



Una vecina arroja un cubo de agua desde su balcón. / R. GRÁFICO: QUIQUE FILDALGO



Los cubos de agua llovían por todas partes, se formaban ríos en el asfalto.



Desde las carrozas del desfile se mojaba a base de manguerazos.